

Paris, Junio 10/999

Mi querido D. D.: Aunque
hace un siglo que no tengo
noticias directas tuyas, no
por eso dejo de saber de ti
pues sigo atentamente
en «-vida próspera»

Un millón de gracias por
el envío de España trépi-
ca, que me ha proporcio-
nado unas horas grati-
simas en esta no muy
grata expatriación. Con
el gran D. Nicolás Esté-
vaner + que siempre me
pregunta por ti - además
comentado las cosas y las
personas del admirable
libro de ti.

Pero no me ha cuidado

V. "Pedro Micró", que
supongo estará impreso.
Como no lo vi en escena,
quiere al menos decirlo
por que no quiero perder
un paso de su labor
artística.

Yo voy aquí muy poco
al teatro. Esto es homi-
bre. Malos autores y peo-
res críticos. Y esta gen-
te cree que tienen la
flor espiritual de to-
do el mundo!

Sin embargo, a mas
triste aun que en Es-
paña, por moda y dan-
do pruebas de una in-
finita ignorancia, digan
que los dramaturgos
franceses hacen mara-
villas. Nuestros críticos

de pan llevan como muertos
elegante público imbecil,
merecen un puntapié por
su ridículo afrancesamiento.
La novela aquí está tam-
bien por los suelos. ¡Séñor
Barres!

Es para caer de espaldas
la a ver a V. metido
en harina política y hasta
funcionando de orador.
La lección es que alii
no hay pueblo que sepa
manejar la escoba y lim-
pie nuestros país, que
bien que ha merecer
de un actor general.

No olvide a su siempre
devoto amigo

Pepe Rebancort

20, rue Chaligny